

Saberes, conocimientos y experiencias
etnográficas entorno a los
huertos y traspacios
familiares

María Cristina Hernández Bernal
María Alejandra Elizabeth Olvera Carbajal

Leif Korsbaek:
relato de una alumna

Desirée Bonardel

Leif Korsbaek o la generosidad
del conocimiento

Milton Gabriel Hernández García





Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1110 viernes 5 de enero de 2024, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Luis Miguel Morayta Mendoza.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Luis Miguel Morayta Mendoza.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 5 de enero de 2024.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Miriam García

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

Reyna López García, promotora de agroecología en La Lima, Coyoaca de Benítez. Fotografía: Marcos Cortez Bacilio.

Crédito contraportada:

Detalle. *La siembra en terrazas*. Fotografía: Antonio Zepeda, 2017.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [@](#) [v](#) [d](#) /Centro INAH Morelos

Saberes, conocimientos y experiencias etnográficas en torno a los huertos y traspacios familiares



María Cristina Hernández Bernal
María Alejandra Elizabeth Olvera Carbajal



Colectivo de Estudios sobre el Patrimonio Biocultural de Morelos y Regiones Colindantes

Durante los meses de octubre y noviembre del año 2022, se llevó a cabo el encuentro titulado “Legados, respuestas. Zapata, el maíz y la comida”, que reunió diversas voces que dialogaron en torno a varios ejes fundamentales para los pueblos de Morelos y de México, como son: la alimentación y sus transformaciones, los conocimientos ancestrales de las parteras, la soberanía alimentaria, medicina tradicional, el maíz y la valiente defensa del territorio en torno a este alimento.

Específicamente, el 27 de octubre se realizó la sesión titulada con el mismo nombre que lleva este texto, en donde se planteó por parte de las y los participantes de dicho seminario, dar seguimiento a las experiencias compartidas sobre el trabajo colectivo que se realiza en sus huertos o traspacios, ya sean rurales o urbanos. Es así como proponemos este número temático para compartir diferentes experiencias locales en torno a estos agroecosistemas, en donde se procura garantizar una alimentación sana y variada, mediante el trabajo cotidiano de respeto al entorno natural y en donde se desarrollan como una alternativa a la creciente necesidad de fortalecer el quehacer campesino desde el reconocimiento de su diversidad biológica y cultural.

La construcción de estos espacios de autoabasto agrícola, no sólo es un pilar para la soberanía alimentaria, también resulta una apuesta para dar continuidad a los saberes ancestrales y es un espacio de experimentación adaptativa de los hombres y mujeres que los trabajan.

Estos agroecosistemas tienen también una gran importancia biológica, ya que en ellos se han generado procesos de domesticación de muchas plantas, además, resultan reservorios de diversidad y espacios que funcionan como hábitat para aves y mamíferos silvestres. Los huertos familiares son espacios que materializan el conocimiento y el trabajo campesino, formando parte de su estrategia de diversificación económica y generando también una forma de resistencia ante el actual modelo productivo y económico.

Hablar de los huertos familiares es una oportunidad para reconsiderar el alcance del concepto de bioculturalidad y una de sus características más relevantes: el complejo vínculo entre cultura y naturaleza. Para el caso de los pueblos originarios y campesinos de larga data, estos espacios cercanos a la casa, junto con las milpas que también se cultivan en el traspatio, proveen de recursos que sin bien son limitados, ofrecen una alternativa para complementar la dieta familiar, la experimentación de especies y variedades en diversos espacios para su adaptación a distintas condiciones, además de iniciar a la niñez en el **conocimiento ecológico tradicional** que consiste en tecnologías, saberes, experiencias, prácticas sociales y simbólicas de coexistir con la naturaleza, donde se destacan los procesos adaptativos, de producción y reproducción cultural de los pueblos.

En este número, se incluyen las voces de las y los protagonistas de estos agroecosistemas localizados todos en la región central del país: Ciudad de México, Morelos, Puebla y Guerrero. ¡Que lo disfruten!

*Fogón alma del huerto y del hogar, familia Saavedra Barranco, en su huerto familiar Hueyapan Morelos.
Autora: Elba Stephens Wulfrath, diciembre 2021*



Sobre el Conocimiento Ecológico Tradicional

Victoria Reyes-García hace una abstracción muy adecuada de este término recuperando lo siguiente: “El Conocimiento Ecológico Tradicional -también conocido como conocimiento ambiental tradicional, conocimiento indígena, conocimiento ecológico local o conocimiento popular- ha sido definido como ‘un cuerpo acumulativo de conocimientos, prácticas y creencias que evoluciona a través de procesos adaptativos y es transmitido mediante formas culturales de una generación a otra acerca de las relaciones entre seres vivos, incluyendo los seres humanos, y de los seres vivos con su medio ambiente’ (Berkes, Colding y Folke, 2000). Al igual que el conocimiento científico, el conocimiento ecológico tradicional es producto de un proceso acumulativo y dinámico de experiencias prácticas y adaptación al cambio. A diferencia del conocimiento científico, el conocimiento ecológico tradicional es local, holístico y portador de una cosmovisión que integra aspectos físicos y espirituales (Toledo, 1992).”





Riachuelo y diversidad de plantas. Huerto Familiar familia Saavedra Barranco. Autora: Elba Stephens Wulfrath. diciembre 2021.

Aprendizajes ancestrales de la agricultura

Angelina Saavedra Barranco

Tener un huerto en casa o campo es realmente maravilloso, ya que se trata de trabajar la tierra con tus propias manos, dedicarle tiempo y poner toda tu energía en este espacio, que para mí es sagrado ya que te aísla de la vida cotidiana y ayuda a alejarse un poco de la monotonía. Dedicarse a él, es estar en paz y tranquilidad con uno mismo, porque se está en contacto directo con la naturaleza. Es unión y convivencia familiar.

Obtuvimos el conocimiento acerca de ellos a través de la sabiduría ancestral de nuestros padres y abuelos, uno de los saberes que más me gustan, es el poder guiarme a través de las fases lunares, hasta la fecha lo sigo haciendo; principalmente en los árboles frutales, el trasplante, poda y fertilización. También aprendimos que en época de lluvia debemos de fertilizar todo tipo de plantas para mejor absorción de la humedad, cada fertilizante tiene distintas propiedades según sean las necesidades, pero siempre se trata de fertilizante orgánico que lleva más de tres años compostado.

También nos enseñaron el cultivo de las flores, mi especialidad: la flor de crisantemo, el alcatraz y la astromelia, ya que nos proporcionan flores todo el año. La fruta que se cosecha en el huerto es comercializada en los tianguis cercanos junto con conservas, almibares y vinos que a su vez elaboramos con ellas.

Otros espacios del huerto son aprovechados para el cultivo de plantas aromáticas y medicinales con las que se elaboran pomadas, aceites, tés, shampoo y jabones. La persona que tiene un huerto familiar es muy afortunada porque además de todos estos beneficios, también obtendrá fruta, verdura y hortalizas de él todo el año.



La historia de un rescate y restauro en Tochimilco, Puebla

Flavio Pérez Calpeño

Desde el siglo XII, grupos toltecas se asentaron en las Laderas del Popocatepetl, ellos fueron los que fundaron y construyeron la arquitectura de muros de piedra (tecorrals) y así pudieron formar las terrazas, lo que les permitía tener hasta tres cosechas al año. En los solares existían arboles principalmente de "jinicuiles" (gusano, en náhuatl), y muchas variedades de aguacates originarios de esta región, así como el cultivo del algodón, variedades de chiles, calabaza y maíz.

Con la llegada de los europeos en el siglo XVI, la agricultura y los solares se enriquecieron, ya que ellos trajeron a las terrazas: cafetales, arboles de nuez de castilla, durazno, pera, manzana, lima, naranjos, trigo, y muchas más especies.

Para el siglo XX, a mediados de los años cuarenta, mi madre y mi padre adquirieron estos solares, pero cuando ellos murieron, todos los hijos emigramos a las ciudades y los solares se quedaron en total abandonados, por más de 40 años.

Hace aproximadamente 25 años, en sociedad con el arquitecto Antonio Zepeda Pérez, nos dimos a la tarea del rescate no solo del casco de la casona del siglo XVI, sino también la de los solares. Hemos conservado los árboles, que seguramente tienen más de una centuria. El fin es promover e incentivar a través de pláticas con la comunidad la preservación y continuidad de los solares, así como sus árboles.

La siembra en terrazas. Autor: Antonio Zepeda, 2017.





Mujeres sembradoras en San Mateo Tlaltenango, Ciudad de México

Higinia Guzmán Gutiérrez
Beatriz Barrera Guzmán

Nosotras, lo que hacemos del trabajo de la tierra, lo traemos de muchas generaciones atrás. Somos campesinas, con la herencia de la gente que ha vivido en San Mateo y su trabajo ha sido tener una milpa. Hace 60 años, cuando yo era niña, pude vivir la experiencia de tener una.

En esos tiempos, aquí donde vivimos se veían las milpas, la gente tenía sus animales, borregos, vacas, tenían soberanía alimentaria, pues había leche bronca, nata, queso, teníamos pan, teníamos maíz. Mis hijas todavía convivieron esa etapa con mi papá en su milpa, porque la gente de esos tiempos era muy trabajadora y la tierra nos proporcionaba el lugar para vivir, un lugar donde trabajar y también un lugar para alimentarse, esa era la meta de esos tiempos.

Ahora pues, con mis 79 años, me siento con una energía, ¡que bueno!, ya desde la mañana estoy pensando qué hacer. Me levanto y ya estoy viendo que coman los pollos que tenemos desde el Covid 19, porque nos hacía falta la carne. Ya teníamos hortalizas, tenemos milpa, pero la carne y el huevo, los condimentos pequeños, pues teníamos que tenerlos, así que, para pasar esa pandemia ya teníamos guajolotes, teníamos gallinas y el huevo.

Nos gusta compartir lo que tenemos porque eso también lo aprendimos, porque esto que hacemos no nada más es de recibir, no; también hay que aprender a dar, a socializar lo que aprendes, sobre todo con los niños, también con los adultos. Así yo creo que vamos bien, trabajando al día. Es importante decir que estamos en la Ciudad de México, aquí los alimentos son caros, entonces nosotras también apoyamos a otras mujeres para conocer la milpa, por ejemplo, hacer mermeladas con las manzanas que tenemos. Todo esto es para que tengamos alimentos de calidad, es mucho trabajo, pero es lo que nos ha mantenido. Orgullosamente, soberanía alimentaria.

En el huerto. Autora: Beatriz Barrera Guzmán, 2023.



La cosecha del día. Autora: Beatriz Barrera Guzmán, 2023.



Vivencias en un huerto familiar de Hueyapan, Morelos

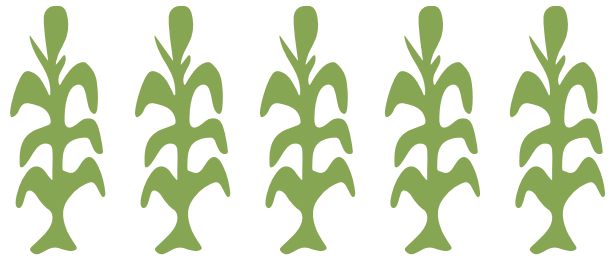
Irene Domínguez Lavana.

En este pequeño artículo, hablo sobre el desarrollo de las actividades cotidianas en el solar, que fue el espacio en donde crecimos y aprendimos mucho del conocimiento que nos transmitían nuestros padres, desde los quehaceres propios del hogar, la atención a todos los espacios con respecto a la limpieza, el cuidado y la alimentación de los animales; ya que todo era importante mantenerlo al día como se nos indicaba, porque hasta la elaboración de la comida, tenía que ser con gusto.

¡Y cómo no cuidar esos espacios! Si de ahí obteníamos casi todos los alimentos; porque teníamos granos, frutas, verduras, entre otras cosas. Además, daba para obtener recursos económicos por la venta que hacía mi padre en otros pueblos. De esto, lo más importante que se nos inculcó, era realizar las tareas con responsabilidad, el debido respeto y cariño a todo lo que en el solar había y se cultivaba. Bueno, cuando era yo niña, no tenía plena consciencia de todo eso, pero nuestros padres a veces nos obligaban y varias veces con regaños a hacer las tareas, (ellos sabían por qué) así es como lo comprendí más tarde.

Hoy en día seguimos con ese cuidado, seguimos manteniendo el solar tal como nos enseñaron. Tenemos flores, fruta, verduras, granos (en menor cantidad porque la familia disminuyó). Lo seguimos haciendo con respeto, cariño y amor a la tierra principalmente.

Espero que estas líneas sirvan como un ejemplo a las nuevas generaciones de lo importante que es seguir conservando nuestros solares, ya que de ellos se obtienen alimentos sanos, cultivados por nosotros mismos; sin agroquímicos que dañan mucho a nuestra salud. Transmitiendo esto también a los hijos más pequeños para que en un futuro cultiven sus propios alimentos.



Familia Domínguez Lavana. Autora: Silvia, 1986.



*Madre e hija tomando un descanso entre el deshierbe de la milpita.
Autora: Minerva Domínguez, 2009.*



Los huertos y traspatios familiares en Guerrero: un ejercicio de soberanía Alimentaria

Marcos Cortez Bacilio

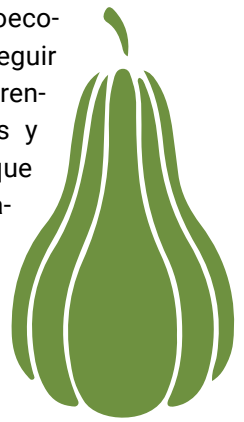
En la actualidad, en México y en el mundo existe una necesidad urgente de transitar a sistemas agroalimentarios más sostenibles, y con ello, garantizar la producción de alimentos abundantes, saludables y accesibles para una creciente población. En el caso particular del estado de Guerrero, los huertos y traspatios familiares han contribuido en robustecer las diferentes acciones y estrategias locales de producción, venta e intercambio de alimentos. Estas experiencias están garantizando la conservación del medio ambiente, mejorando la nutrición de las personas, fortaleciendo la viabilidad económica rural y reconstruyendo la soberanía alimentaria. Con la producción de nuestros propios alimentos, promovemos un autoabasto local.

En estos espacios biodinámicos, también creamos farmacias vivas, con hierbas aromáticas y medicinales para una salud alternativa, en donde las mujeres tienen roles primordiales en el cuidado de las semillas nativas y la conservación de las prácticas tradicionales para la transformación de alimentos.





Estos nichos agroecológicos se debieran seguir extendiendo en las diferentes comunidades rurales y urbanas del país, dado que constituyen una verdadera salida a la crisis alimentaria. Las soluciones para alcanzar soberanía alimentaria no están en el Estado ni en la agroindustria, están en cada persona, en nuestra manera de producir y consumir, en nuestros hábitos, principios y valores. Por eso, hagamos uso de nuestras propias estrategias locales para la transformación social y ambiental en beneficio de todas y todos; como lo relata doña Reyna:



Lo que buscamos es conservar nuestros recursos locales, aprovechar todo lo que está a nuestro alcance para cultivar alimentos. Necesitamos producir, mínimamente lo que nos comemos. Pero también, podemos vender e intercambiar nuestros productos, con esto, claro que podemos lograr la soberanía que deseamos.

Por el bien común y por el futuro, sentipensemos a los huertos y traspatios familiares como una realidad en nuestros territorios, porque cultivar nuestros propios alimentos, es un acto alimentario y ecológico, pero también político; y son estas acciones las que transformarán el mundo -por muy pequeñas que sean- escenario que no es tan difícil como parece.

Páginas 12 y 13.
Cosecha de calabazas, flores y quelites en los traspatios de La Lima, Coyoaca de Benítez".
 Autor: Marcos Cortez Bacilio.



Para leer más:

BOEGE, E., (2008) *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia una conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*, INAH, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.

REYES-GARCÍA, V. y N. MARTÍ, (2007) “Etnoecología: punto de encuentro entre naturaleza y cultura”, pp. 46-55, en *Revista Ecosistemas*, No. 16, septiembre, España.

REYES-GARCÍA, V., (2009) “Conocimiento ecológico tradicional para la conservación: dinámicas y conflictos”, pp. 39-55, en *Papeles*, no. 107, Universidad Autónoma de Barcelona, España.

TOLEDO V. y N. BARRERA, (2008) *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*, Junta de Andalucía, Icaria editorial, Perspectivas Agroecológicas, España.

Leif Korsbaek: relato de una alumna

Desirée Bonardel

Dra. en Antropología Social

Cuando era una estudiante de Licenciatura en Etnología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en el año 2003, tenía que escoger el Proyecto de Investigación Formativa (PIF) en quinto semestre y así empezar mi proyecto de tesis, pero no tenía claro aun lo que quería. El día de las inscripciones vi las papeletas pegadas afuera de la dirección; entre bullicio, empujones y prisas, vi anunciado el PIF “Antropología Social, conflicto, poder y normatividad en las comunidades indígenas del Estado de México” del profesor Leif Korsbaek. Me llamó la atención, pero desconocía el tema y aun así me anoté. En ese momento no tenía idea de todo lo que aprendería con el Dr. Korsbaek y el cariño que tendría hacia él.

Mi sorpresa fue en la primera clase con el Dr. Leif. No entendía mucho de lo que hablaba, tenía un acento extraño de un danés muy mexicano, pero difícil para mis oídos; me preguntaba qué estaría diciendo. Pero su carisma y alegría llenaban el salón y me sentía muy bien. Con el paso de los días ese acento y palabras con una pronunciación extraña se me hacían cada vez más familiares y logré sentirme cómoda en clase y entender mejor los temas. Siempre analítico y haciendo que cuestionáramos cada idea, propuesta, o teoría, en sus clases conocí el sistema de cargos y su pasión por el tema.

Leif en trabajo de campo en Cuba.



En el año 2005 nos propuso ir a Acambay en el Estado de México; fuimos la primera generación de la ENAH que lo acompañó en esa aventura etnográfica al valle otomí. Éramos cinco compañeras y dos compañeros, nos instalamos en la casa de cultura de Acambay. Cada día salíamos a caminar, porque Leif era un gran caminante, salíamos a conocer, y explorar, ya en las noches reflexionamos juntos, era una especie de clase nocturna con mucho cansancio, risas y aprendizaje.

Ganzda, San José Boctó, La Soledad, San Pedro de los Metates, Doxteje, Barrio de Guadalupe, y muchas más comunidades otomíes de Acambay nos recibieron a cada uno de nosotros. Leif nos acompañó, nos dejó instalados y nos dijo, “vendré a ver cómo van”. Y así fue que siete jóvenes estudiantes empezamos el trabajo de campo con su guía; fue donde conocí realmente al gran maestro y antropólogo de campo que el Dr. Korsbaek era. Durante mi etnografía me encontré con el sistema de cargos y la participación de las mujeres. Un día sin aviso, llegó Leif a ver cómo estaba; él era así, llegaba de sorpresa con su gran sonrisa y su mochila café de cuero que colgaba de su hombro. Me dijo, platicame ¿qué has hecho? cansada y entusiasmada por las semanas ahí, le hable de las mujeres en los cargos cívico-religiosos. Sin dudarle Leif Korsbaek me dijo, “eso es lo que tienes que trabajar, en el sistema de cargos no se habla casi de las mujeres y así fue que Leif me invitó a ser parte de su proyecto personal en la antropología relacionada con la “cargología”. Desde entonces me acompañó como si fuera un padre académico con su hija estudiante, una más de todos los que cobijaba con su cariño. Siempre buscaba la forma de motivarme, aconsejarme, corregirme, y guiarme por la teoría antropológica. De su influencia y apoyo salió mi tesis de licenciatura sobre sistema de cargos y género, tema que continué en mi tesis de doctorado. Recuerdo que me decía con ese tono ameno y entrañable: “yo no sé de género, pero busca quien te pueda guiar por ahí y saldrá algo interesante”. Así llegó a mi preparación antropológica la Dra. Dalia Barrera Bassols que nos dejó unos meses antes que mi querido profesor Leif.

Pero su interés por formar antropólogos no sólo se quedó en México, su trabajo en Cuba, trascendió a sus alumnos. La Habana marcó una entrañable relación de aprendizaje y amistad con Leif Korsbaek. Publicaciones de libros, congresos en México, Cuba, así como la primera generación de la Universidad Intercultural de San Felipe del Progreso dándonos la bienvenida con el Maestro Fernando Cámara Barbachano, donde invitaba a sus alumnos a participar, siempre llenando de experiencias y cariño la vida de sus estudiantes.

Puedo decir que ser alumna de Leif fue de las cosas más importantes y maravillosas que me pudieron pasar. De él aprendí el trabajo en campo, la relación campo-Estado, la organización cívico religiosa, la Escuela de Manchester, la vida campesina y la lucha por sus derechos.

Leif Korsbaek, es muchas cosas: antropólogo, maestro, esposo, amigo, padre, abuelo, colega. Leif, como se presentaba (“soy Leif suena como vida pero no es vida”), ahora yo digo, Leif es vida, porque vivirá siempre en su legado antropológico y en el corazón de todos nosotros.

Leif con sus estudiantes en el Malecón de La Habana.



Leif Korsbaek o la generosidad del conocimiento

Milton Gabriel Hernández García

Etnólogo e investigador del INAH

A Marcela, con cariño

Leif Korsbaek tenía un nombre muy danés para haber sido un mexicano que nació en Copenhague, en 1941. Vivió en Estados Unidos y en varios países de Europa, para instalarse finalmente en nuestro país hace más de cuarenta años, donde su enorme disciplina y capacidad de trabajo lo llevaron a convertirse en uno de los referentes actuales más importantes de la antropología mexicana. Después de una vida intensa dedicada a lo que fue su gran pasión, las ciencias antropológicas, el pasado 17 de mayo, el "vikingo" Leif dejó su existencia en este plano terrenal.

Se hizo antropólogo en la Universidad de Copenhague y se graduó como Doctor en Ciencias Antropológicas en la UAM Iztapalapa. Durante 26 años fue profesor de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), donde impartió numerosas asignaturas en licenciatura y posgrado, tales como funcionalismo y estructural-funcionalismo, antropología jurídica y antropología política, entre otras. En el posgrado en Antropología Social, dirigió por muchos años la línea de investigación "La comunidad campesina e indígena, sus instituciones y su articulación con el Estado". También dictó cátedra en diversos países como Dinamarca, Cuba, Guatemala, Perú y Colombia, además de que fue conferencista en numerosas universidades de Europa y de casi toda América Latina.

Durante su paso por la ENAH y por otras universidades, formó a numerosas generaciones de antropólogos y antropólogas sociales, siempre inspirado por el entusiasmo de una academia que estuviera al servicio de los pueblos indígenas y campesinos en lucha.

Se distinguía por un sentido del humor peculiar. Solía decir que era un "danés nopalizado" y ante la dificultad para pronunciar su nombre, pedía lo siguiente: "llámame como quieras, sólo que no sea muy temprano". Pero también por su erudición y particularmente por un gran compromiso con las luchas sociales. A Leif también lo caracterizó una enorme generosidad epistemológica con sus estudiantes y colegas: desde una clase llena de información sobre corrientes teóricas de alta complejidad que él explicaba con profusa sencillez, hasta una charla de pasillo o de café, el "vikingo" solía siempre compartir ideas espontáneas o largamente elaboradas, así como datos y anécdotas que resultaban inspiradoras.

Era común que si un alumno se cruzaba con Leif en algún pasillo y le externaba alguna duda teórica o metodológica, a las 3 o 4 de la mañana recibiera un correo del profesor con numerosas lecturas o que al día siguiente le llevara un libro sobre el tema en cuestión.

Leif en un examen profesional en la ENAH.



Leif también fue coordinador durante casi una década del Diplomado "Justicia y Pluralismo" en la UNAM, en el que confluyeron no solo académicos especialistas, sino representantes de muchas y variadas organizaciones y movimientos indígenas de todo el país y de América Latina. Además, formó parte activa del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales (CEAS) y de la Red Latinoamericana de Antropología Jurídica (RELAJU), de la cual fue presidente. Fue un gran impulsor en México del estudio de la Escuela de Manchester, para lo cual tradujo múltiples textos del inglés al español y a lo cual estuvo dedicado éstos últimos años. Realizó trabajo de campo en varias regiones del país y particularmente desde 2004 hasta antes de la pandemia, en Acambay, Estado de México.

En lo que respecta a su obra escrita, Leif es ampliamente reconocido por sus aportes al estudio antropológico del "sistema de cargos" entre las comunidades indígenas y campesinas mesoamericanas. Podríamos decir que su gran área de especialización fue la "cargología", sobre la que escribió numerosos trabajos. Desde su perspectiva, la comunidad está organizada en torno a diversas instituciones. Una de ellas es el "sistema de cargos", que según Leif, "permite la interacción social a partir de valores comunes, reglas comunes, normas jurídicas de orientación colectiva que forman un sistema de relaciones que ponen en juego un proceso de aprendizaje cultural de la vida; es la forma de internalizar las pautas de conducta, los valores comunes que se expresan en actitudes apropiadas, en recompensas, en sanciones y castigos que pueden ser aceptados, compartidos o rechazados, pero forman parte integral del sistema de pautas de orientación" (2018).

Leif desarrolló a su vez el planteamiento de que "la comunidad" es un proyecto llevado a cabo por una colectividad, frecuentemente pero no siempre dentro de un marco territorial, que tiene coherencia horizontal, coherencia vertical e historia. Además de que, en la actualidad, a partir de la imposición del modelo neoliberal en países como México, el "sistema de cargos" no es solo una forma de organización social, ya que se ha convertido también en una *institución de defensa de la comunidad*.

Bajo el mismo interés antropológico pero llevado a otras geografías, dedicó grandes esfuerzos al estudio de la comunidad campesina en Cuba. Leif sostenía que, a pesar de la inexistencia formal de la antropología como una carrera universitaria en ese país, su presencia a través de instituciones y museos había generado aportes importantes para comprender la diversidad sociocultural de la isla. Además, aspiraba a que el conocimiento antropológico se consolidara y fuera de utilidad para el proceso revolucionario cubano, con el cual mantenía una posición de lealtad crítica.

En un artículo que desde mi punto de vista es de suma relevancia en el conjunto de su obra, titulado *Los peligros de la comunidad indígena y sus defensas* (2009), plantea que la existencia de las *instituciones de defensa de la comunidad*, como el "sistema de cargos", representa un problema teórico y práctico que entra en el campo de la antropología jurídica, el cual consiste fundamentalmente en entender la naturaleza y la forma de operación del Estado, que termina por convertirse en el aparato contra el que éstas instituciones comunitarias se oponen y se enfrentan.

Desde 2006 y hasta sus últimos años, dedicó grandes esfuerzos a la investigación colaborativa con las "rondas campesinas" en Perú. Afirmaba que esta institución tradicional, que tiene presencia territorial en las 24 regiones de ese país, funciona como un sistema de derecho comunitario que defiende los territorios de los pueblos y comunidades campesinas e indígenas de los abusos del gobierno, de las empresas extractivistas, y que al mismo tiempo se opone al derecho positivo dominante que impone el Estado, así como a la lógica cultural del neoliberalismo que se centra en el individuo y no en la colectividad.

El legado antropológico de Leif es vasto. Pero el cariño de sus estudiantes, tesisas, colegas y de las comunidades campesinas e indígenas con las que trabajó, es inmenso. En honor a la congruencia de su vida, la Asamblea General de la ENAH lo despidió hace unos días con estas palabras: "Leif Korsbaek, profesor y compañero: como el gran antropólogo que fuiste, nos enseñaste con estima a escuchar, a observar y aprender de nosotrxs y de lxs otrxs. Tus enseñanzas, conocimiento y legado trascendieron las aulas. Lxs que nos quedamos seguiremos tu ejemplo de lucha y consecuencia. Te recordaremos en nuestra memoria por tu alegría e incansable rebeldía. ¡Hasta siempre!"

